Y entonces ¿Qué se siente estar vacío?

Julieth Ruales

Capítulo 1

Cristiane sentía sobre su rostro la leve lluvia que la abofeteaba, el ruido de la ciudad era absolutamente ensordecedor y el cielo sólo albergaba nubes obscuras llenas de humo y tristeza. Esa era su historia, una historia lúgubre y desdichada que la perseguía desde el día en el que le dijo adiós. Entró a su habitación, dejó su bolso sobre la cama y se dirigió al espejo, aún se podían observar las delineadas curvas que lo habían atraído, sus pechos aún tenían esa sutil figura redondeada y su cintura seguía siendo delgada y esbelta. Lamentablemente no podía observar lo mismo en su rostro, las grandes ojeras habían ocupado casi la mitad de su semblante y su mirada, que podría decir de su mirada, ese brillo en sus ojos se había convertido solo en obscuridad y misterio. Afloraron las lágrimas y volvieron a su mente todos esos recuerdos que la habían mantenido viva hasta ese día, sus temores se apoderaban de su cuerpo cada vez con más fuerza, su destino estaba marcado por debilidad y desconsuelo y sus sueños, ya sólo eran sueños, utopías, ilusiones, él había acabado con todo.

El amor que ella le había consagrado era infinito, ningún ser humano sobre la faz de la tierra podría llegar a sentir hacia su pareja lo que ella sentía por él, era un amor así, humilde, sincero, valiente, era un amor fiel y no iba a morir jamás. Tal vez esos eran los verdaderos motivos que la llevaban a ahogarse en sus lamentos mientras escuchaba aquellas canciones que le recordaban su miserable vida amorosa, pero cómo no amarle, si no dejaba escapar una oportunidad para entonar versos en sus oídos, cómo no amarle si se había convertido en el dueño de sus demonios, cómo no amarle si la había hecho feliz. Cristiane se arrastraba por el suelo, gritaba desesperadamente y lo único que quería era olvidar, odiaba recordar ese día, aquel día que comprobaba no ser la única en su vida, aquel día que miró que amorosamente caminaba de su mano y decía que le quería, aquel día en que su vida se derrumbó, pero cómo no imaginarlo, si cuando empezó su relación le había hecho lo mismo, pero como no saberlo si él era así, un ser artificial. Ella solo quería morir, dejar esa detestable vida vacía que la estaba condenando, ella simplemente quería embriagarse, embriagarse y morir.

Tomó un vaso de tequila, lo llevó hasta su boca y en unos cuantos minutos ya no quedaba nada, otra botella desocupada que viviría debajo de su cama, otra que le había ayudado a sentirse mejor, pero que sería la última, sería la última porque había llegado el momento, ya su alma se había marchado y su cuerpo, su cuerpo se iba marchitando segundo a segundo; la respiración de Cristiane se aceleró, sus manos le ayudaron a

arrastrarse por el suelo hasta llegar a la mesa de noche, abrió el cajón y tomó en sus manos lo que la salvaría, suspiró profundamente y después de un minuto la ciudad escuchó el sonido estremecedor, aquel sonido que tal vez, sería música para los oídos de quien la engañó.

Julieth R.